Póstumo recuerdo para José Luis Coll

José Luis Coll, ese humorista
como la copa de un pino
poseía un don divino
y era un pedazo de artista.
Siempre llevaba bombín
ni era agraciado ni feo
pero hablaba en arameo
en griego y hasta en latín.
La aparente seriedad
que al profano confundía
pronto se convertía
en alegre histeridad
y entre acordes de guitarra
enseñó con pulso escaso
echar agua sobre un vaso
desde lo alto de la jarra.
Escribió un gran diccionario
y al de la R.A.E. con prudencia
casi le hizo la competencia
con genial abecedario.
La semántica es compleja
y difícil su opinión
y más su interpretación
cuando la idea se aleja.
Tenía gran humildad,
aparte de inteligencia,
era un tarrito de esencia
con gran personalidad.
Muy poco antes de partir
hacia otras tierras extrañas
estuviste con Luis Cañas
¡nada quisiste decir!.
Cañas que fue para ti
un amigo casi hermano,
gran persona y gran humano
se sintió muy apenado,
como siempre ha sido así
y quedose anonadado
al recibir la noticia
se terminó su leticia
y no se ha recuperado.
Te marchaste de tu cuna
despacio, serio y silente
meciéndote sonriente
en los cuernos de la luna.
Quizá te fuiste frustrado
de pasadas mil historias
que si interesan son glorias
y si no te dan de lado.
José Luis Coll, nuestro adiós
te decimos tristemente:
te queremos simplemente
¡Hijo Bastardo de Dios!.

Heliodoro Cordente

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Crónicas de Cuenca. N.º 542, 23/6/2007.